

gracia—que en partes iguales deben contarse—de sus marinos, á pesar de luchar en condiciones incomparablemente adversas, Rusia no ha sido vencida, y por la mera presencia de su ejército el Japón le cede la mitad de una isla que nunca Rusia hubiera podido reconquistar directamente. Y esto lo reconoce, lo suscribe y lo declara el Japón.

Inglaterra, que tanto alardea de su poderío, jamás ha hecho lo que Rusia calladamente ha cumplido en esta guerra. Para dominar á los boers, cuya nación no podía compararse siquiera con el Japón, la Gran Bretaña necesitó años enteros de luchar sin tregua; ¡y esa Gran Bretaña dice que Rusia es impotente! ¿Qué sucederá cuando dentro de cuatro ó seis años, el transiberiano tenga doble vía y esté terminada la red de ferrocarriles rusos del Asia Central?

Ambas potencias han perdido; pero teniendo en cuenta la diferencia de población y de recursos de una y otra, y las desiguales condiciones en que luchaban, á trueque de algunas ventajas más aparentes que reales, la realmente perdidosa ha sido el Japón.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

—«»—

CRÓNICA DE LA GUERRA

Operaciones militares en Corea.—Con fecha 3 de Septiembre telegrafió el general Linevitch lo que sigue:

«En Corea, uno de nuestros destacamentos rechazó, en la mañana del 1.º de Septiembre, varios vigorosos ataques emprendidos por seis batallones japoneses apoyados por 12 cañones. Al mismo tiempo, los japoneses asumieron la ofensiva contra nuestros destacamentos de Kiankergui, en el paso de Petch Ugulien.»

Otros hechos de armas han ocurrido además de los relatados, pues se ha dado el contrasentido de que la actividad japonesa, que parecía dormida durante todo el mes de Agosto, haya despertado cuando la paz ha sido un hecho; esto nos mueve á diferir hasta la próxima *Crónica* la exposición sumaria de los últimos combates y de las consideraciones que de ellos se deducen.

Mensaje del Czar al ejército de la Manchuria.—(1.º de Septiembre).—«Las negociaciones de Portsmouth condujeron el 19

de Agosto á rechazar las demandas del gobierno japonés relativas á la cesión de Sajalin, el pago de una indemnización de guerra, la entrega de los barcos internados en puertos neutrales, y la limitación de nuestras fuerzas en las aguas del Océano Pacífico. Después de ulteriores negociaciones, el Japón aceptó, el 29 de Agosto, todas nuestras condiciones, pero pidió se le devolviera la porción de Sajalin ocupada por las tropas japonesas, porción que perteneció al Japón hasta 1875 y que fué cedida á Rusia en virtud del tratado de dicho año.

»El espíritu de sacrificio de mi amado ejército, ha resistido paso á paso durante diecinueve meses los ataques de un enemigo numéricamente más fuerte, y ha rechazado con obstinación sus tentativas de avance. Bajo vuestro mando (el del general Linevitch), el ejército se ha organizado y ha sido reforzado por la llegada de tropas procedentes de Rusia, y ahora es mayor en efectivo y más fuerte que nunca, estando no solo dispuesto á contener al enemigo sino á inflingirle una importante derrota.

»Yo y toda la Rusia estamos persuadidos de la fuerza de ese glorioso ejército, así como de su deseo de sacrificarse por el bien de la patria; pero mi conciencia y los deberes que tengo para con el pueblo que Dios me ha confiado, me inducen á no poner de nuevo á prueba el valor de los rusos, tan caros á mi corazón, ni exponerlos á los horrores de una interminable guerra en orden á retener la mitad de una remota isla que el Japón nos cedió en 1875. En consecuencia, he aceptado las condiciones preliminares de paz.

»Las tropas rusas han demostrado repetidamente, durante este sanguinario conflicto, su valor y su abnegación. Transmitid este mensaje á mi amado ejército, y sepa que yo y Rusia apreciamos en todo su valor los sacrificios que ha hecho en esta severa guerra.»

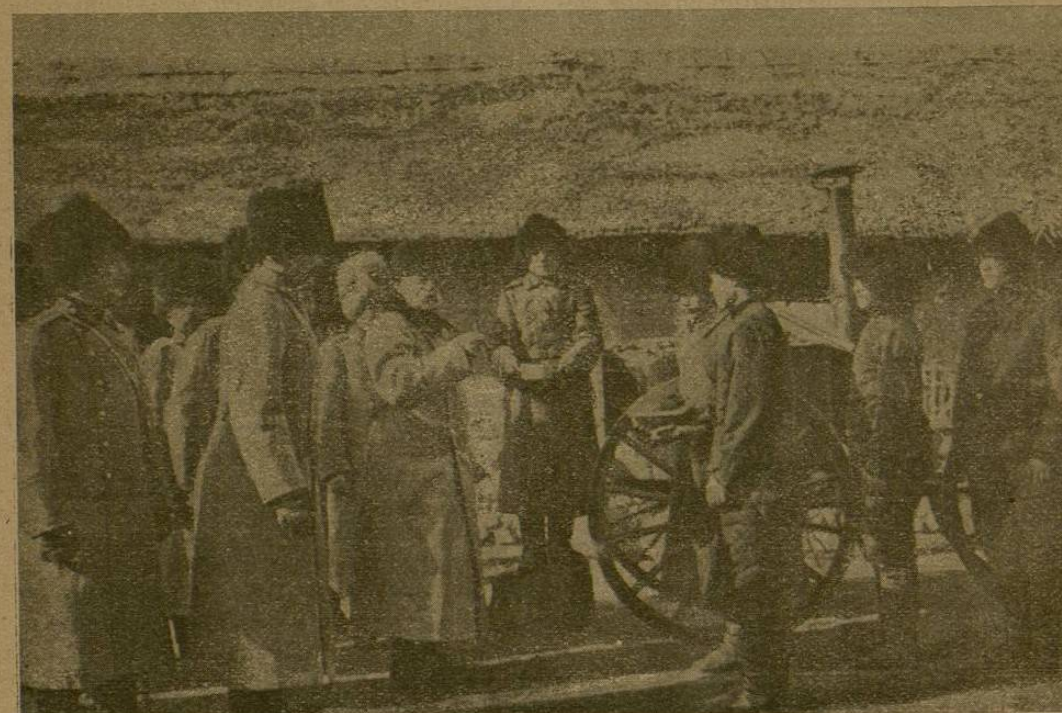
JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

11 Septiembre, 1905

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las conferencias de la paz.—Los términos de la paz.—Los sucesos de Tokio.—La bolsa y la paz.—Los méritos de Vitte.—¿A quién se debe la paz? por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—La algara de la división Michtchenko á Sin-min-tun, por Ch.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El general Linevitch probando el rancho de las tropas

LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ

Sesión del 5 de Septiembre

Terminada la redacción del tratado, encomendada á Martens y Dennison, y confrontadas los cuatro ejemplares originales del mismo, dos en francés y dos en inglés, los secretarios los pusieron sobre la mesa á cuyo alrededor se sentaron los plenipotenciarios en las sesiones anteriores.

A las tres de la tarde comenzó la sesión. Procediose á la lectura y comprobación de los originales, terminada la cual el barón

Komura se puso de pie y mirando á Vitte pareció interrogarle si estaba dispuesto á firmar. El momento fué solemne. Vitte cogió una pluma y rápidamente firmó los cuatro ejemplares; luego la tendió á Komura. Eran las 3 y 45. Dos minutos después, el tratado llevaba las firmas de todos los plenipotenciarios. La paz era un hecho.

Dejando su asiento, Vitte se adelantó ofreciendo su mano á Komura, quien la estrechó con efusión. Entre aquellos personajes de tan opuestas nacionalidades, enemigos hasta poco antes y reconciliados

ahora, se cambiaron frases de afecto y mútua consideración. Las dos plenipotencias, en pleno, roto el hielo, pasaron á un salón contiguo y bebieron por el transcendental acontecimiento que acababa de tener lugar. Entre tanto, se telegrafió al Czar y al Mikado un extenso extracto del tratado, y se expidieron otros despachos al Presidente Roosevelt dándole cuenta de la firma.

El del barón Komura dice así: «Me apresuro á informaros que acaba de ser firmado el Tratado de Paz. La humanidad os queda agradecida por la iniciativa y feliz conclusión de la Conferencia de la Paz. Permitidme que os envíe las gracias y mi sincero reconocimiento.»

Vitte y Rozen telegrafiaron en estos términos:

«Tenemos el honor de informaros que hemos firmado el Tratado de Paz con el Japón. No nos corresponde daros las gracias por lo que habeis hecho en favor de la paz, porque vuestros nobles y generosos esfuerzos han sido plenamente reconocidos por nuestro augusto soberano. Unicamente podemos expresar, Señor Presidente, á vos y al pueblo de los Estados Unidos, nuestros personales sentimientos de profunda gratitud por la cordial recepción que hemos tenido el honor de mereceros y por habernos tendido sus manos el pueblo de esta nación.»

*
**

Al siguiente día, 6 de Septiembre, los plenipotenciarios partieron para New-York. Vitte fué saludado por la multitud con grandes aplausos y aclamaciones; también Takahira fué cordialmente despedido. Los miembros de las dos plenipotencias se separaron definitivamente.

El día 9, Mr. Roosevelt invitó á un almuerzo á los plenipotenciarios japoneses y á una comida á los rusos. Estos han sido los últimos actos de carácter oficial.

En treinta días los plenipotenciarios han dado cima á una labor difícil y ardua; pero no hubieran llegado á ponerse de acuerdo sin la intervención de otros poderosos mediadores, según hemos referido en otra ocasión.

LOS TÉRMINOS DE LA PAZ

Hasta que el Czar reciba uno de los ejemplares originales del Tratado de Paz, no se conocerá íntegramente el texto; no obstante, podemos dar un extracto del mismo.

Artículo I.—Estipula el restablecimiento de la paz y amistad entre los soberanos de los dos imperios y entre los súbditos de Rusia y el Japón.

Artículo II.—El Emperador de Rusia reconoce los intereses preponderantes, desde los puntos de vista político, militar y económico, del Japón en el imperio de Corea, y declara que Rusia no se opondrá á las medidas que el Japón crea de necesaria adopción para el gobierno, protección y dirección de Corea, tomadas de acuerdo con el Gobierno de este país; pero los súbditos y sociedades rusas gozarán de los beneficios de los súbditos y sociedades de las demás naciones.

Artículo III.—El territorio de la Mandchuria será simultáneamente evacuado por las tropas rusas y japonesas. Todos los derechos adquiridos por particulares y compañías serán respetados.

Artículo IV.—Los derechos que Rusia poseía sobre Port-Arthur y Dalny, así como sobre los territorios y aguas adyacentes, se transfieren al Japón, pero las propiedades y derechos de los súbditos rusos serán conservados y respetados.

Artículo V.—Los Gobiernos ruso y japonés se comprometen recíprocamente á no oponer obstáculos á las medidas de carácter general que China pueda tomar para el desarrollo del comercio y de la industria en Mandchuria.

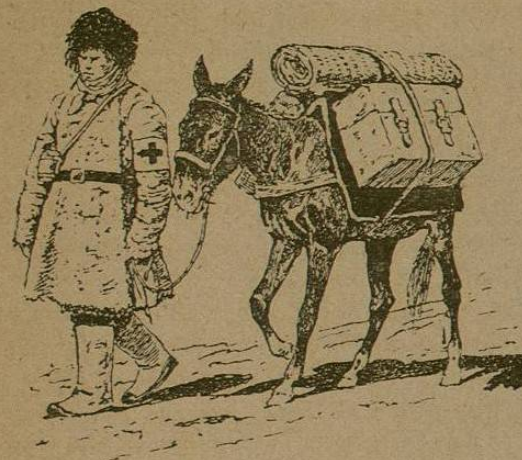
Artículo VI.—El ferrocarril de la Mandchuria será repartido entre Rusia y Japón en Kuang-cheng-tse. Las respectivas secciones de la línea solo podrán ser empleadas para fines comerciales é industriales. Respetando los derechos que Rusia adquirió sobre su línea por su convenio con la China relativo á la construcción del ferrocarril, el Japón adquiere los mismos derechos sobre las líneas que se le ceden. Los derechos de particulares ó de empresas privadas, serán respetados. Ambas partes contratantes quedan en libertad completa para ejecutar lo que les parezca conveniente en sus secciones respectivas.

Artículo VII.—Rusia y Japón se comprometen á enlazar sus líneas férreas en Kuang-cheng-tse.

Artículo VIII.—Las líneas del ferrocarril de la Mandchuria se explotarán de modo que el tráfico comercial no sufra interrupciones.

Artículo IX.—Rusia cede al Japón la parte de la isla Sajalin que queda al Sur del paralelo 50 de latitud N., junto con las islas adyacentes. Se asegura el derecho de libre navegación por los estrechos de Tartaria y la Perousse.

Artículo X.—Los colonos rusos de la parte S. de Sajalin podrán dedicarse libremente á sus negocios y conservarán su nacionalidad. El Japón recaba el derecho de



Acemilero de la Cruz Roja

obligar á los penados rusos á abandonar el territorio japonés.

Artículo XI.—Rusia celebrará un convenio con el Japón concediendo á los súbditos japoneses el derecho de pesca en las aguas territoriales rusas de los mares del Japón, Ojotsk y Bering.

Artículo XII.—Las dos partes contratantes se comprometen á renovar los tratados de comercio que entre ellas regían antes de la guerra, con ligeras modificaciones de detalle y la cláusula *nación más favorecida*.

Artículo XIII.—Los dos gobiernos se devolverán los prisioneros de guerra, mediante el abono, justificado documentalmente, de los gastos causados por ellos.

Artículo XIV.—Este tratado se redactará en francés y en inglés; el texto francés será el oficial para Rusia, y el inglés para el Japón. En caso de dudas en la interpreta-

ción, el texto francés servirá para decidir las.

Artículo XV.—La ratificación del tratado se hará por los Soberanos de ambos Estados dentro del plazo de cincuenta días á partir de la firma del tratado. La legación Francesa y la Embajada Norte americana serán los intermediarios entre los gobiernos japonés y ruso, y avisarán por telégrafo la ratificación del tratado.

Artículo adicional número 1.—La evacuación de la Mandchuria por los dos ejércitos quedará terminada dentro de los 18 meses siguientes á la firma del tratado, empezando por la retirada de las tropas de primera línea. Después de expirar el plazo de los 18 meses, las dos partes solo podrán mantener, para guardar el ferrocarril, 15 soldados por cada kilómetro de línea.

Artículo adicional número 2.—La delimitación de la frontera que separa los territorios ruso y japonés en Sajalin será definitivamente llevada á cabo sobre el terreno por una comisión especial.

LOS SUCESOS DE TOKIO

Durante la guerra nos hemos abstenido de referir y comentar los sucesos de la llamada *revolución* rusa, porque ninguna relación tenían con los acontecimientos de la Mandchuria, y así mismo hemos callado algunos disturbios acaecidos en el Japón y de los cuales la prensa apenas ha hecho ninguna indicación. Pero el objeto de esta publicación no se alcanzaría totalmente si no describiéramos lo acaecido en Tokio con motivo de la firma de la paz, porque la primera cuestión que surgió en cuanto los plenipotenciarios llegaron á un acuerdo fué: ¿será duradera la paz? ¿Marcará un estado de cosas permanente ó es un armisticio disfrazado que conducirá pronto á una nueva guerra? No puede responderse á estas preguntas sin estudiar el efecto que la paz ha producido en los dos pueblos rivales, porque á pesar de la suspensión de hostilidades pueden haber quedado en pie los odios y rivalidades, y dejarse sentir inesperadamente, pese á los esfuerzos de los hombres de Estado.

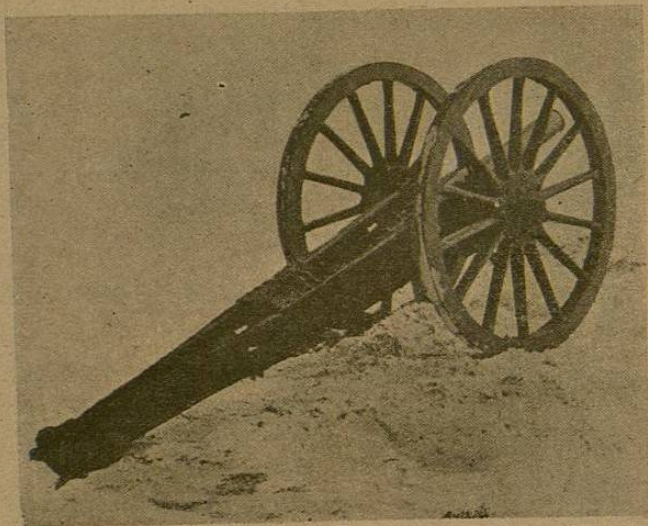
En Rusia la paz ha sido recibida con tranquila satisfacción, rayana en la indiferencia, en la misma indiferencia con que aquel

pueblo recibió la noticia de la capitulación de Port-Arthur y el desastre del mar del Japón, y con la misma indiferencia con que siguió el curso de las operaciones militares, á las que nunca los moscovitas concedieron otra importancia que la de una lejana y secundaria guerra colonial. En general, esta guerra no ha dejado odios ni rencores en los corazones rusos, y no será el pueblo el que solicite una nueva lucha.

No acontece lo mismo en el Japón. El pueblo japonés, más aun que el de las demás naciones, ha sido engañado; su prensa, sometida á una estrecha y severísima censura, ha exagerado los éxitos militares y navales, describiendo la guerra en forma de

fectamente que la realidad estaba muy lejos de lo que creían las personas sencillas; pero esto mismo les hace más culpables de no haber dicho al pueblo la verdad y de haberle preparado para la paz.

Ensoberbecido y engreído el Japón, no ha visto en los términos de paz lo que algunos periódicos han creído descubrir. Con ese instinto que á veces guía é impulsa á las multitudes, los japoneses han comprendido que esta guerra solo les ha devuelto lo que les pertenecía, y aun no en totalidad, puesto que la mitad de Sajalin queda en manos de Rusia; contemplan cómo una gran parte de esa isla se entrega á Rusia, nación que ni en diez ni en veinte años podría recobrarla



Cañón de montaña japonés, cogido por los rusos en la batalla del Sha

una serie de triunfos esplendorosos y nunca vistos, y haciendo creer á la masa general de sus lectores que un par de compañías japonesas bastaban para poner en fuga á una brigada enemiga, y que los dragones nippones tenían atemorizados á los cosacos. La derrota de Rojestvensky llevó al paroxismo el entusiasmo japonés, y desde entonces el pueblo creyó que podría imponer á Rusia las condiciones más duras; que Sajalin, Kamtchatka, toda la Mandchuria y Vladivostok pasarían á poder del Japón; y no faltaron cerebros que expusieran en los periódicos la idea de adquirir nuevas tierras en Europa, que conquistaría el invencible Togo. Los hombres de gobierno y las gentes verdaderamente ilustradas no participaban de tan quiméricos optimismos, y sabían per-

por la fuerza de las armas; y adivinan nuevos y extraordinarios tributos que acabarán de sumir en la ruina á todo el país.

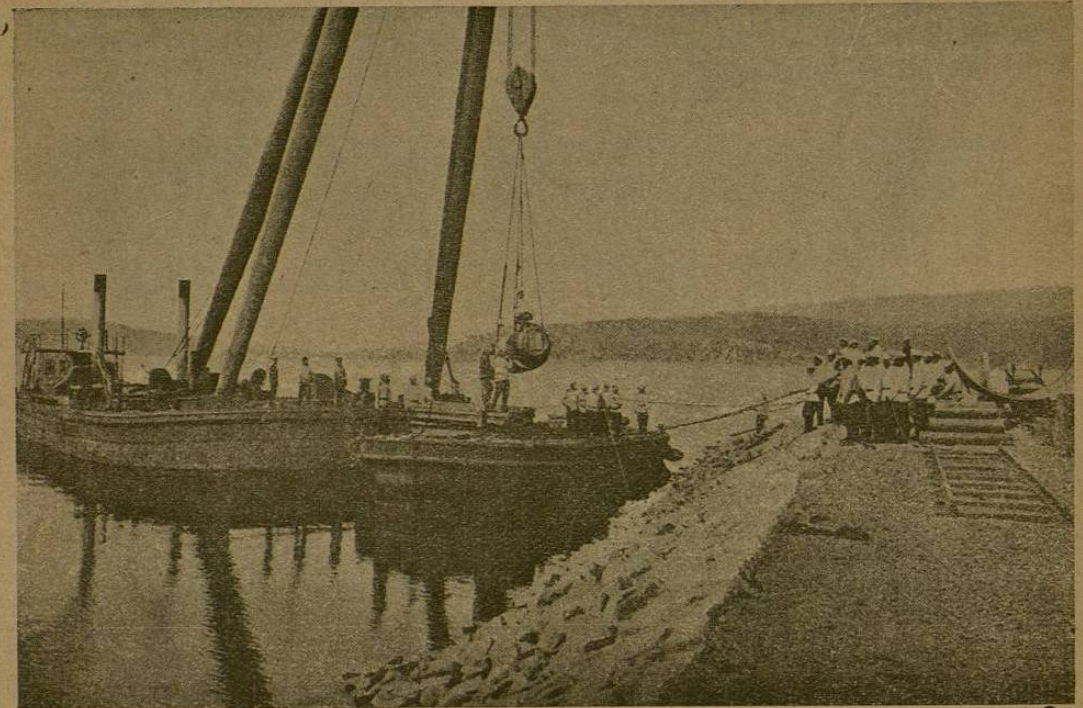
¿Qué hemos ganado con la guerra? se preguntan aquellos periódicos. ¿No era nuestro Port-Arthur, nuestra también Sajalin, no estaba conforme Rusia, antes de la guerra, en admitir nuestra preponderancia en Corea? ¿Valen los kilómetros de ferrocarriles mandchurianos que se nos entregan, los centenares de millones que hemos gastado, ni las doscientas mil vidas que hemos perdido? ¿No ha quedado Rusia sin un barco, y no está Linevitch á merced de lo que de él quiera hacer Oyama? ¿Qué nos detiene, entonces?

Y como al orgullo nacional le repugna reconocer que los triunfos de Oyama no fue-

ron lo decisivos que se pregonaba, el pueblo, siempre crédulo, y deseoso de atribuir á alguien la culpa de que el tratado de paz no estuviese en armonía con las victorias obtenidas por el ejército, volvió su vista fuera del Japón, y achacó á Inglaterra la entera responsabilidad de un tratado, en el que no ha intervenido hasta última hora.

Dicho esto á manera de explicación de las causas que han provocado los sucesos de Tokio, relataremos éstos brevemente, valiéndonos de los telegramas y despachos de

de que el tratado no evitaría la agresión de Rusia en Mandchuria y Corea, y abría ancho campo á la ambición rusa; los dos beligerantes se comprometían á evacuar la Mandchuria, pero como China era impotente para mantener el orden en aquellas provincias, Rusia tendría abundantes ocasiones para anular los resultados de la guerra; en lugar de descartar todo motivo para futuras desavenencias, el tratado deja las cosas exactamente en la misma situación que antes de la guerra.



Preparativos de defensa en el puerto exterior de Vladivostok

las principales agencias y de los periódicos británicos mejor informados.

* *

Toda la prensa japonesa, con raras excepciones, comenzó á publicar fogosos y entusiastas artículos contra los términos de la paz. El *Nichi Nichi Shimbun* del 1.º de Septiembre, decía que esta paz era un insulto á la nación; y el *Nippon* declara que el tratado es la dosis más amarga que una nación se ha visto nunca obligada á tragar. El partido radical se pronunció abiertamente contra el tratado, al que calificó de la mayor humillación que el imperio había sufrido. El conde Okuma, en unas declaraciones que tuvieron gran resonancia, expuso la opinión

De Kobe, Nagoya, Osaka, Sasebo, Kanazawa y Kioto llegaron noticias de la excitación popular, lo que enardeció más los ánimos en Tokio.

La primera señal de los disturbios ocurrió el 5 de Septiembre. Habíase convocado un *meeting* ó reunión en el Parque Hibiya, pero la policía trató de impedirlo cerrando las puertas del parque. Las autoridades municipales intervinieron y el pueblo penetró en el lugar designado. Entre las conclusiones votadas por aclamación, sobresalían la declaración de que el imperio había sido humillado, y el deseo de que no fuese ratificado el tratado. Terminada la reunión, las masas salieron sin entregarse á manifesta-

ciones hostiles; pero cuando un poco más tarde la policía intentó disolver un grupo numeroso que se dirigía al centro de la población, otro grupo asaltó unos talleres inmediatos destrozando las máquinas y apedreando á la policía. Esta intervino, resultando varios ciudadanos heridos. A partir de aquel momento, el pueblo adoptó una actitud de franca rebelión.

Delante de los domicilios del conde Katsura, Presidente del Consejo de Ministros, y del barón Komura, grupos que no habían tomado parte en el *meeting* se entregaron á manifestaciones de desagrado y trataron de asaltarlos; pero fuertes destacamentos de policía impidieron todo desmán.



Una quinta de los alrededores de Kharbin

Otro numeroso grupo marchó á la redacción del *Kokumin*—único periódico que defiende los términos de la paz—y la asaltó; tres empleados del periódico, armados con espadas, trataron de contener á la plebe, pero hubieron de huir. Finalmente, 200 agentes de policía consiguieron poner término á los excesos de los revoltosos. Desde allí, los manifestantes marcharon en impetuoso alud al Ministerio del Interior, situado entre el Palacio Imperial y el Club de la Nobleza, gritando y vociferando. Catorce puestos de policía y un gran número de garitas para el servicio de los agentes, fueron saqueadas é incendiadas.

A última hora de la tarde, la multitud arrolló á la policía y pese á la enérgica defensa de ésta y de los funcionarios del Mi-

nisterio del Interior, entró en éste, devastándolo, á la vez que algunos individuos lo entregaban á las llamas. Los funcionarios, escoltados por la policía, se refugiaron en el Palacio Imperial. ¿A qué obedeció la ira de la muchedumbre contra el Ministro que menos ha intervenido en las negociaciones para la paz? Uno de los jefes del movimiento lo explicó en las siguientes palabras: «Hemos quemado el Palacio con el propósito de llamar la atención del Emperador. Es menester que no ratifique el tratado. Sin duda los personajes de la Corte impiden que conozca la actitud del pueblo, contraria al desdichado camino por el cual se ha conseguido la paz».

Desbordadas las masas, Tokio presencié las mismas escenas de que en ocasiones análogas han sido teatro otras grandes capitales: barricadas en las calles, tranvías destruidos y quemados, interrumpida la circulación ropada, tiendas saqueadas...

En la mañana del día 6, los gendarmes y las tropas, aclamadas por el pueblo, aparecieron ocupando todos los puntos y edificios importantes; la guardia imperial se reconcentró en el Palacio del Emperador. No obstante, la imprenta del *Kokumi* fué asaltada y destruida, y repetido el ataque, infructuoso esta vez, contra la redacción. Durante la noche, diez iglesias cristianas y una escuela á cargo de misioneros fueron pasto de las llamas.

El movimiento tomó carácter marcada-

mente anticristiano y antioccidental y se extendió á otras poblaciones.

Finalmente el gobierno declaró el estado de guerra en Tokio y los distritos vecinos, suprimió algunos periódicos, estableció una rigurosa censura y ocupó militarmente la capital y los arrabales.

En los días siguientes continuaron los disturbios, propagados á otras grandes capitales y á los pueblos del distrito de Tokio.

*
**

Pero nuestro propósito no es describir detalladamente aquellos sucesos, que se salen de la esfera de esta publicación, sino únicamente registrarlos en estas páginas para hacer constar el disgusto que en el Japón han despertado los términos de la paz, y deducir cuán inestable puede ser una paz que hiere y contraria los sentimientos de todo un pueblo.

Porque conviene advertir que los desórdenes de los primeros días no fueron provocados por el populacho, sino por los elementos más prestigiosos de la capital y por personajes políticos que figuran á la cabeza de los partidos de la oposición.

El presidente del Consejo de Ministros, conde Katsura, invitó á un almuerzo, el día 16, á los miembros más significados de las dos Cámaras, y les dió amplias explicaciones sobre los términos del Tratado, procurando demostrar que éste favorecía al Japón en grado sumo. Después reunió á los directores de todos los periódicos—sometidos á la previa censura—y repitió sus explicaciones y les rogó que procurasen calmar los ánimos del pueblo.

Pero, arguyeron todos, si la paz es ventajosa ¿por qué no se la da á conocer extensamente al pueblo y al ejército? Sencillamente porque no todos están en estado de comprender, después de tantos meses que se le ha tenido engañado, que el Japón no podía continuar la guerra y necesitaba la paz á cualquier precio.

Como quiera, lo cierto es que el Ayuntamiento de Tokio votó una orden del día condenando el Tratado de Paz y pidiendo que no fuera ratificado.

Y el partido progresista, que seguramente será muy pronto llamado al poder, en una gran reunión celebrada el día 9, bajo la presidencia de Oishi (por enfermedad del jefe

del partido, conde Okuma), votó por aclamación la siguiente declaración: «La paz concertada por nuestros plenipotenciarios es humillante en grado sumo y contraria á los intereses nacionales. El Gobierno es el responsable de ella. La ineficacia de la policía, que ha conducido á la proclamación del estado de guerra y á la supresión de la libre expresión del pensamiento, garantizada por la Constitución, constituye la más grave ofensa cometida desde el establecimiento del Gobierno constitucional. El Gobierno es el responsable de esta ofensa».

En estas condiciones, que parecen propias del periodo inmediatamente precursor de una guerra, comienza la paz material. ¿Subsistirá ésta mucho tiempo? ¿Podrán reprimirse los japoneses cuando Rusia complete sus preparativos militares en el Extremo Oriente y empiece á tender la doble vía en el Transiberiano? ¡Quién lo sabe!

—<>—

LA BOLSA Y LA PAZ

Para dar una idea del efecto que ha producido la paz en el mundo financiero, nada mejor que observar la cotización de los fondos rusos y japoneses en el mercado de Londres.

El día 28 de Agosto, cerró el 4 por 100 ruso á 89 $\frac{1}{2}$ y el 4 por 100 japonés á 89.

El día 29, cuando todas las noticias estuvieron conformes en que la sesión de aquel día quedarían rotas las negociaciones, bajaron los fondos, quedando á 89 $\frac{1}{4}$ y 38 $\frac{3}{4}$, respectivamente.

La paz fué saludada con una alza considerable, subiendo los valores rusos, el día 30, á 94 $\frac{3}{4}$ y los japoneses á 90. El alza fué de 5 enteros y medio para los rusos y 1 entero y un cuarto para los japoneses.

Finalmente, el día 8, firmado ya el tratado por los plenipotenciarios, quedó el 4 por 100 ruso á 95 $\frac{1}{4}$ y el 4 por 100 japonés á 90 $\frac{3}{4}$. De modo que desde el 28 de Agosto los fondos rusos subieron 5 enteros y tres cuartos, y los japoneses 1 entero y tres cuartos. La diferencia entre las cotizaciones de los dos, que era de medio entero en favor de los rusos, ha sido después de 4 enteros y medio.

Estas cifras demuestran que en los altos centros financieros se ha considerado que la paz beneficiaba más á Rusia que al Ja-